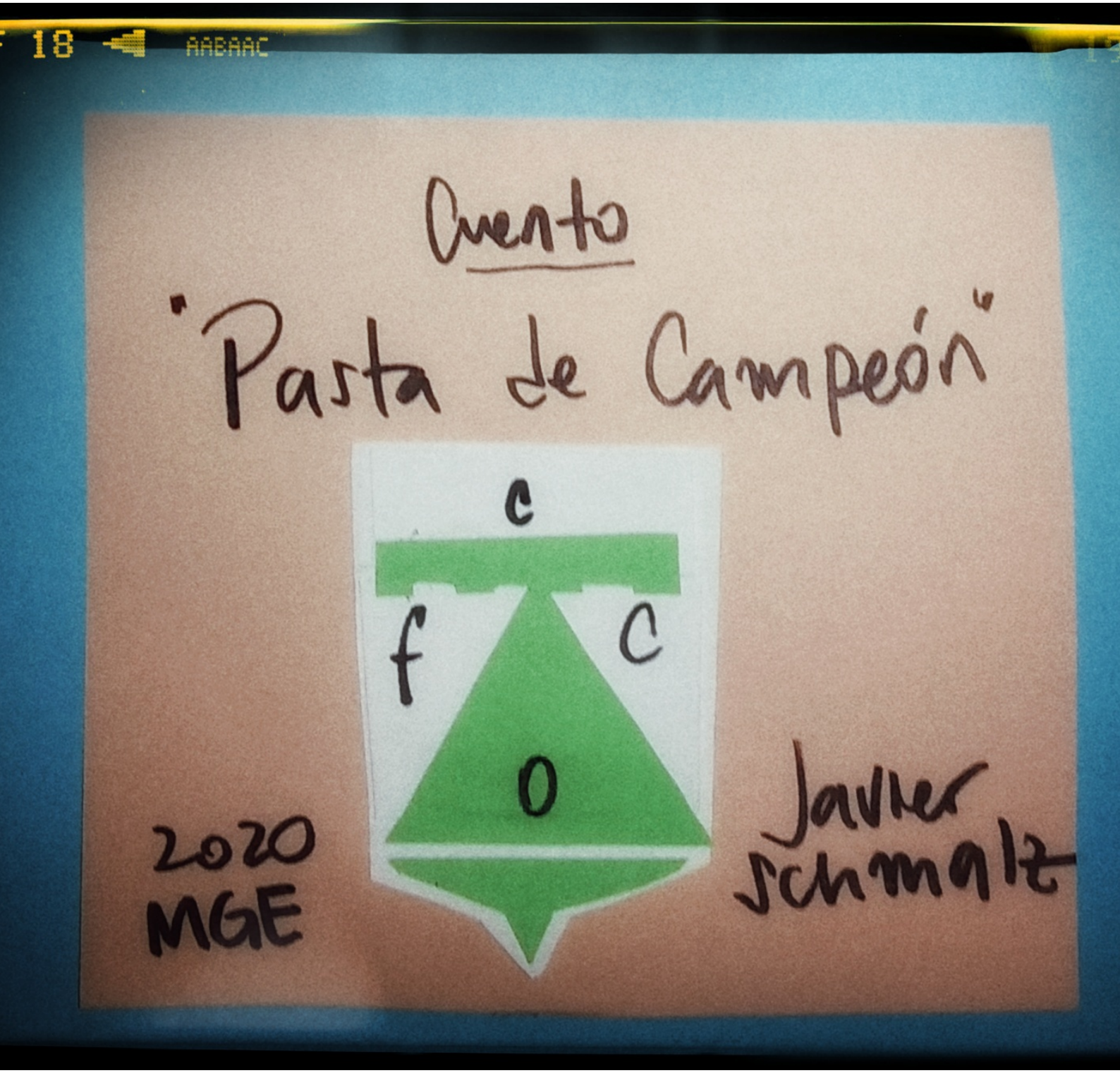
Cuento Pasta de Campeón

Javier Andrés Schmalz



Capítulo 1

“Pasta de Campeón”

Micro Capítulo 1

Por la tarde ya todo estaba listo para el gran festejo, y el clima ayudaba. El día tan esperado había llegado y los preparativos podían verse por toda la casa a simple vista.

La galería del patio tenía guirnaldas en sus columnas, y desde arriba de la escalera que subía a la terraza. Daniel había colgado globos y banderines por toda la galería y hasta una piñata**,** que era un enorme globo color verde con el escudo de Ferro dibujado en el centro**,** con el nombre de su hijo.

Habían venido todos los primos de Joaquín, hasta los de La Plata que los veía poco, pendientes por el resultado y listos para hacerle una malteada en cuanto pudiesen, para celebrar el resultado de la gran final del fútbol sala categoría 2009.

Ferrocarril Oeste enfrentándose a Deportivo Español, los dos equipos más regulares de la liga infantil más importante de la región.

Micro Capítulo 2

Aquel día Joaquín había dormido mal, los nervios no colaboraban, por la noche había estado dando vueltas en la cama varias horas hasta caer agotado en el sueño.

Se despertó sin necesidad de la alarma, diez minutos antes que su celular sonara a las 9.00 en punto. Preparó su bolso con minuciosidad, con la alegría de palpitar el día más importante del año. Para el que se habían preparado él y su equipo durante los diez meses previos, llegaba el momento de “La Gran Final”.

Desayunó su Chocolatada con dos medialunas que le dejó preparadas su madre, y rápidamente a las 10 vino el papá de Pipo a buscarlo en auto, para llevarlos a los dos a Ferro. Los amigos se desataron en el auto, hablando hasta por los codos y especulando situaciones eventuales de un duelo para el que todavía faltaban varias horas. Eran compañeros de sexto grado en la Escuela Guatemala, y por ello tenían un especial vínculo en el equipo.

Micro Capítulo 3

Se reunieron con los demás jugadores y con Carlitos**,** el *DT*, y luego tuvieron un alegre almuerzo en el bar del club con jugos de frutas, y palabras motivadoras por parte de todos los miembros. Luego fueron a una de las canchas para una práctica liviana con pelota, ensayando algunas jugadas. En el medio de la misma, Joaquín pidió permiso para ir al vestuario un momento, desviándose un poco en el camino a propósito para pasar por el borde de la cancha de hockey, a ver si la veía, con tantos nervios como expectativa.

Antonella se acercó hasta el alambrado de su cancha llamándolo cuando lo vio pasar.

—Sé que hoy juegan la final. Si ganan te voy a dar un beso esta noche— le dijo y se alejó corriendo a su grupo.

-Ey**,** éxitos si juegan también, dijo él gritando.

El trayecto hasta la cancha de papi fútbol se le hizo larguísimo y tenía sensaciones que eran extrañas y nuevas.

Micro Capítulo 4

Cuando dieron las 16 horas, fueron al vestuario y se cambiaron para estar listos para el gran momento, que comenzaba a las 17.

El ambiente en el grupo de Ferro era muy optimista, eran locales, con sus familias alentándolos, la tribuna estaba repleta por primera vez en un partido de ellos.

Luego de las palabras del Técnico y del repaso del esquema de juego, cinco minutos antes de comenzar, Tiago**,** que era el capitán, los reunió en círculo y les dijo:

—Tenemos diez años pero esto lo vamos a recordar por cien. Ésta es nuestra oportunidad, ganemos o perdamos no vamos a olvidar ésta final—.

Seguido a esto, todo el grupo gritó ‘Ferrocarril Oeste’ a toda voz.

Los jugadores de Deportivo Español con sus camisetas rojas ya estaban haciendo movimientos físicos en su mitad del campo. El ambiente era festivo y lleno de color verde, aunque había un sector de color rojo, los hinchas “gallegos”**,** con sus banderas.

La expectativa por un triunfo era notable en cada una de las caras presentes. Ambos equipos llegaban invictos y tenían las mismas chances

de ganar.

Micro Capítulo 5

La gloria parecía ser aliada ese día. En un gran comienzo, Joaquín pudo recibir un pase de su compañero del mediocampo Nacho a los 5 minutos, que luego de eludir a un defensor pudo transformar en un prometedor y temprano primer gol. Con un disparo de zurda bien certero, con el que el arquero aun tirándose nada pudo hacer.

En aquel momento, si bien era un partido infantil, esa parte de Caballito debía haber escuchado los gritos y tambores a la redonda. Luego los gritos en diferido que llegaron con las noticias por celulares, como en la casa de Joaquín, en donde recién habían llegado los primos y todos gritaron el gol como locos de alegría, una vez que el papá de pipo había hecho llegar el video del gol.

"Pero mirá que zurdazo papá", "Qué orgullo mi primo", eran algunos de los comentarios que se escucharon en los momentos que siguieron allá en la casa.

Micro Capítulo 6

El partido fue desarrollándose en una escalada de emociones varias, con varios tiros en el palo y atajadas prodigiosas de ambos arqueros. Ferro seguía un gol arriba, pero los jugadores locales empezaban a cansarse, ya que para mantener el resultado, el esfuerzo físico había sido grande.

El ambiente era una fiesta, se escuchaba "Olé olé olé Ferro, Ferro", sonó el silbato, fin del primer tiempo.

Descansaron y se hidrataron, repasando con el Técnico aciertos y errores, y luego de quince minutos, nuevamente a la cancha.

Al salir, Joaquín descubrió algo que hizo que su nerviosismo se dispare a niveles nunca antes vistos. Disimuladamente, pudo ver que el equipo de chicas de hockey estaba presente en la tribuna luego de haber terminado su partido, y Antonella estaba ahí, aunque no quiso mirar directamente para no ponerse más nervioso.

Comenzó el segundo tiempo, y Deportivo Español salió con todo a tratar de ganar el partido, con algunos recambios que les daban algo de ventaja física. El equipo de Ferro ya tenía a sus mejores jugadores en la cancha, y los pibes suplentes no tenían el mismo nivel que los titulares.

Pipo se perdió dos goles, "¡qué manera de sufrir!" decían en la tribuna. Luego para colmo Joaquín puso otro remate en el travesaño, en el que

estalló en gritos el estadio, de susto unos, de falso gol otros.

El equipo Verde comenzó a equivocarse en los pases, preso de los nervios, y ése fue justamente el momento que aprovecharon los jugadores "Gallegos", para con un robo de pelota a Pipo en la defensa, en un contragolpe rápido anotar el 1-1.

La tribuna visitante estalló de papelitos rojos azules y amarillos. Los jugadores rivales hicieron una pirámide humana, locos de contentos.

El envión anímico de los visitantes, los llevó a aprovecharse del cansancio que tenían los jugadores locales, que tuvieron recambios frescos, pero no tenían el mismo nivel. En plena mitad del segundo tiempo, Migue uno de los defensores del *Verde*, para frenar un remate rival en el área, había cometido una infracción. Penal. Gol para Español.

Del lado de Ferro solamente había sorpresa, a 5 minutos del final y "sin piernas", como se suele decir cuando los jugadores están cansados.

Joaquín, Nacho, Pipo, y varios más lloraban. Y Migue más que nadie, claro. Pero estaban dispuestos a dar pelea por los minutos que quedaban y dar todo en los penales si empataban

—El nombre de Ferro no se mancha así nomás— dijo gritando Tiago, que era defensor y capitán. Sus compañeros se incorporaron, entendiendo el mensaje.

Continuaron atacando tratando de buscar el triunfo, inclusive con disparos al palo, pero finalmente sonó el antes más esperado silbato, el mismo que ahora significaba el más profundo pesar.

El equipo de Ferro, recibió la medalla plateada del segundo puesto con hidalguía, pero no por eso con menos tristeza.

Joaquín se sentía en el fin del mundo. No solamente había perdido sino que Antonella había visto la derrota. Ambas cosas lo herían en lo más profundo.

Micro Capítulo 7

Joaquín bajó del auto del papá de Pipo cabizbajo, y cuando entró en la casa, lo hizo con mucho cuidado y sin hacer ruidos.

Al atravesar el pasillo para llegar a la galería y patio de la casa, observó las guirnaldas, el escudo de Ferro ubicado en el medio de la pared. Vio los globos verdes y los banderines colgados desde la terraza, y hasta la

piñata de los mismos colores.

Pero lo peor fue cuando llegó a la mesa, y la vió: la torta, con una cancha de fútbol y el cartel de “dale Campeón”.

Fue demasiado, inmediatamente estalló en llanto. Su vida era un fracaso, ya no tenía ni el campeonato que tanto había soñado ganar, sino que tampoco Antonella querría iba a querer verlo. Había sido muy clara ella: “Si ganan”… —Ufff— pensó.

Al oír los sonidos del llanto, inmediatamente salieron del comedor los primos que estaban jugando a la play, y toda la familia lo abrazó. Empezando por mamá, papá, hermana, primos, y luego también los tios de La Plata hasta lo alzaron, cantando “nuestro campeón”.

Joaquín odiaba a todos los presentes, hubiese querido que nada de todo ese pseudo festejo hubiese tenido lugar, no podía parar de llorar.

Torta comió, eso sí. Al menos algo bueno tenía que tener el festejo, pensó. Se mostraba reticente a cambiar el humor y relajarse, pero al rato se animó un poco. Porque a los primos los veía poco, y con ellos hicieron torneos de *Playstation*, y jugaron en la terraza a la pelota. Así pasaron las horas hasta que las velas ardieron, y los mandaron a dormir, (los primos en el comedor), ya que “los grandes” querían descansar.

En el primer momento en el que pudo estar solo, subió a su pieza, y abrió su bolso para separar la ropa para lavar, y vió su celular (lo había dejado a propósito para no ver ningún mensaje referente al partido). Al chequearlo tenía una llamada perdida de Antonella. Lleno de nervios, le respondió mandándole un mensaje: “Hice lo posible”.

Esperó un rato, pero no recibió respuesta. Era tarde ya.

<u>Micro Capítulo 8</u>

La mañana siguiente (dominguera), fue el primero en levantarse; ganando o perdiendo, la comilona fue hasta bien tarde, y con sus primos jugando al menos se había olvidado de sus pesares. Que eran emociones fuertes y violentas, nunca las había sentido.

Mientras estaba preparándose su chocolatada, suena el celular, con un mensaje. “Voy a tu casa antes de que se despierten mis viejos, salí en diez minutos”. Era Anto.

Ella vivía a dos casas, pero se veían bastante poco. De repente, se olvidó del desayuno, no sabía qué pensar realmente. Se sentía un perdedor, y

los nervios no aflojaban, ¿qué iba a decirle ella?

Se sentó en el piso cruzado de piernas, cerró los ojos y pensó unos momentos, quieto, en silencio. Nadie se despertaba todavía, eran las ocho casi ya. Sintó paz en ése momento. Lo había dado todo y seguramente ya vendrían más finales y revanchas, porque al fútbol seguiría jugando, de eso no había duda. Obviamente, volvió a pensar en ella. -¿Qué iba a decirle él?-

Se incorporó y sentía su mente más clara. Preparó algunas cosas y faltando dos minutos para la hora del encuentro, Joaquín sin hacer ningún ruido, atravesó la galería, ahora con todas sus puertas cerradas, y luego el pasillo.

Al llegar a la puerta, el sol cubría toda la vereda. Luego de esperar un momento, Antonella salió de su casa con su perra Frida atada, una labradora azabache que imponía respeto al principio, pero luego era muy juguetona realmente. Era enorme en proporción a ella.

Cuando se vieron, al principio por un momento, no hubo palabras, un instante en el que cuatro ojos se funden en algo único. Luego, él le regaló una caja blanca elegante.

A continuación, Anto soltó a la perra, que se lanzó alegremente para jugar con su vecino, (a quién ya conocía), y mientras tanto abrió la caja. Al abrirla, se emocionó, lanzando algunos lagrimones. Adentro tenía la medalla del segundo puesto.

Ella le dijo: —Ví el segundo tiempo, cómo intentaron, son nuestros gladiadores de Ferro igual, y te felicito. Para mí, sos un campeón—.

Luego, le dio un beso en la mejilla, y le dijo -¿querés ser mi novio?-.

Joaquín experimentó el mayor ataque de adrenalina que jamás había sentido e intentó ordenar las palabras e ideas en su cabeza antes de responder. Recordó el momento de calma antes de salir y trató de concentrarse para hablar y no decir pavadas.

Entonces entonó: —Ahora tenemos 11, no sé si estoy seguro de si quiero tener novia, porque nunca tuve. Yo te propongo que seamos amigos primero, ya que me encantaría compartir más tiempo con vos. Yo no sé bien qué me pasa, pero que me gustás, eso seguro y pienso mucho en vos—.

Antonella contestó: —Ay, sos tan lindo, como dramático— mientras lo miraba a los ojos.

Hubo un momento íntimo de silencio, en el que Joaquín se olvidó de todo. Era una sensación extraña y agradable, como adquiriendo confianza en sí mismo. Por un instante, se miraron en un momento sincero e ingenuo, hasta que Frida salió corriendo y casi cruza la calle, y Anto tuvo que correr tras ella para buscarla y atarla con la correa.

—Si le pasa algo me matan— dijo.

Aprovechando el momento de lucidez, Joaquín se despachó con el discurso que tenía en la mente:

—Yo sé que varios de los chicos tienen novias. Y mi hermana Lucía tiene 14 y tiene un novio también, y ellos ya hacen otras cosas…vos entendés—.

Y prosiguió: —En primer lugar quisiera que en el verano vayamos juntos a la pileta de Ferro. Y vemos, como vamos.—

Antonella lo miró con cara medio rara, y le retrucó:

—¿Vos sos medio boludo o qué? ¡Todos los pibes quieren darse besos!—

También podemos hacer la secundaria en alguna escuela juntos, dijo Joaquín. Vos pasás a séptimo también ahora.

Ella le dio otro beso en la mejilla. Él se puso todo colorado. ¿Los amigos se dan besos?, le preguntó.

La madre de Anto salió a la vereda gritando:

—Ay me hacés asustar, ahí estabas con Frida, vení dale. Si querés invítalo a Joaquín a desayunar, pero no estén en la calle solos—.

Ése fue el primer desayuno que compartían, una mañana en la que Joaquín, sin dudas se sintió un campeón.

Epílogo

Antonella miraba los ojos mañaneros de Joaquín, medio entrecerrados, mientras tomaba su café. Le dieron mucha ternura, fue a sentarse a su lado y lo besó en la mejilla.

Luego, él le dijo:

—¿Los amigos se dan besos?—, estallando en risas.

Ella le respondió:

—¿Vos sos medio boludo o qué?—, también riendo.

Y luego prosiguió:

—Quince años siempre con lo mismo eh. ¡Mejor andá a buscar a la nena que se está trepando por la escalera!—.

FIN

© Javier Andrés Schmalz

Diseño de Portada: Javier Schmalz